

FE ANDINA Y CRISTIANA

Diego Irarrazaval ¹

Comienzo invocando un Buen-Vivir entre mestizos y originarios. A partir de un relato mapuche y de una representación mestiza-andina les propongo reconsiderar la espiritualidad cristiana de carácter terrenal.

1) Autogestión sapiencial (un relato mapuche).

KÜDAW KOM KÜYAWPELU NI PÜÑEÑ²

Kiñe üllcha domo piam

Miwken che piam, Payawintü tripalu

Akuy Changlewfü, pu Kakülpang mew

Llowngey, rume küdawfengefuy, fey chi

Kakülpang ayüy ñi domo yeyael fey ñiey piam

Kiñe püñeñ, fey Millapang pingefuy

Millapang rume kim ngütramkafuy

Fey werkütuyengekefuy kom mapu amuy

Ñi yen dungu ñi kim wenrungen mew

Ñi ñuke ñi ngenpin küpangen chi

Fey piam pillañ mew tripay pingkey

Payawintü kam Chodwenko kam

Mülewangelu epu fütake ngenpin.

EL HIJO DE LA VIAJERA. Dicen que una niña cuya familia era de Meuquén vino de Paillahintu a Changleufu. La familia de Caquilpán la recibió. Era muy trabajadora. Entonces Caquilpán la quiso como esposa. De ella nació un hijo llamado Melipán quien

¹ Conferencia en el Centro Fe y Cultura, CVX, 4/4/2018, Concepción (Chile).

² Maria Clara Llancafilo (Chaura, IX Región), en Y. Kuramochi, J.L. Nass, *Mapuche*, Quito: Abya Yala, 1993, 194-196

tendría el don de ser un gran mensajero recorriendo caminos para unir a las gentes por el conocimiento. Tal vez su madre fue la gran ngenpin de la cual se dice que salió del volcán, porque en Paillahintu y en Choshuenco hubo dos grandes sabias (ngenpin = hablar con fuerza vital).

Una mujer trabajadora y sabia, y Caquilpán, engendraron a Melipán, mensajero que recorre caminos uniendo a la gente. Los conocimientos provienen de las altas montañas; del volcán proviene la mujer. Personas sabias (*ngenpin*) unen para vivir bien. Mapuches, mestizos, y demás, ¿estamos forjando un mundo sabio y justo?

La revelación cristiana por siglos ha sido usada contra sabidurías autóctonas (censuradas como míticas y hasta diabólicas). La fe ha sido contrapuesta a costumbres humanas. Tal contraposición no es evangélica, y además agrade tanto a cristianos mestizos como a gente de la tierra (mapu-che) con sus caminos de fe.

El Evangelio propone una comensalidad universal: “vendrán muchos de oriente y occidente a ponerse a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos” (Mt 8:11). Jesús ha cruzado fronteras culturales y geográficas; interactuando con la samaritana y la sirio-fenicia, el centurión, otras personas “paganas”.

Melipán, y hoy millones de latinoamericanos van de una parte a otra para sobrevivir. Estamos buscando una vida digna, con empleo, estudio, respeto, fiesta. También nos arrastra la ilusión de superar a los demás. Sin embargo, hay mensajeros (como Melipán) que nos interpelan. Así es gestada una nueva humanidad.

2) Resistencia sincrética (una imagen de Potosí).

Entre pueblos originarios, mestizos, migrantes y demás, abundan signos de resistencia y formas sincréticas e interreligiosas. En torno a las “animitas” (en calles y autopistas), en festejos y devociones en Yumbel y otros oasis de fe, de varias maneras es confrontada la deshumanización y es afianzada la esperanza y alegría de vivir.

Veamos un caso: la montaña en Potosí y la Virgen María en su interior. En los bordes, superior e inferior, están ubicadas las representaciones del poder. Arriba el poder divino y en el centro de las dos figuras la paloma del Espíritu Santo. En la sección de abajo, el poder terrenal del rey de España y del Papa con su corona de tres niveles. Entre los poderes de la parte superior y de la parte inferior está ubicado el inmenso cerro con María en su interior; y a los costados del cerro en el cielo figuran el sol y la luna. Lo que más sobresale es el volumen de los cerros, y el rostro iluminado de María y sus dos manos (rostro y manos con rayos, y no con joyas ni otros signos de poder mundano).

¿Es una yuxtaposición? ¿Es sincretismo? ¿Es una espiritualidad y ritualidad concreta, con María dentro de la Pachamama y del cerro? ¿El espíritu del cerro (Apu/Achachila) incluye la figura de María? ¿Es Pachamama también María, o está la Virgen dentro de la Tierra?

Veamos el cerro de Potosí con la Virgen María en su interior. En los bordes, superior e inferior, están ubicadas las representaciones del poder. Arriba el poder divino, con figuras

coloniales y antropocéntricas de Dios Padre e Hijo que conceden una corona imperial (arriba del cerro y no exactamente en la cabeza de María). Abajo, el rey de España, el



Pontifice de la cristiandad, y otros personajes.

El entorno superior e inferior es claramente patriarcal y androcéntrico. Sin embargo, al centro esta una mujer, y sobretudo está el cerro sagrado (que tiene a veces connotación femenina y a veces connotación masculina). Los poderes fácticos y hegemónicos están arriba y abajo. Otro tipo de poder es representado en el cerro potosino, que con la inclusión de la Virgen tiene un carácter amable y acogedor; y así lo indican las dos manos abiertas de Virgen/cerro (casi todas las otras figuras tienen las manos cerradas, con un pietismo de manos entrelazadas).

El rostro de María con pómulos enrojecidos representa aspectos de la mujer mestiza andina. En María no hay joyas ni ropajes de personas de élites (que sí abundan tanto arriba como abajo). El cerro es el “manto” o mejor dicho el “cuerpo” de la Virgen. La cristianización durante la Colonia ha sido reinterpretada con códigos andinos, biocéntricos, ecológicos. Se trata de un imaginario innovador, en que lo autóctono y mestizo logran reafirmarse.

Todo esto (de la época colonial) ¿qué nos dice hoy en Chile y aquí en Concepción?

3) **Espiritualidad terrenal** (con *Laudato Si`*).

En el dialogo con culturas originarias y mestizas, en Chile, conviene ahondar dos actitudes. Primero, ubicarse en el modo como los pueblos ven el mundo y gozan la fe; y, segundo, cultivar la sintonía con el Espíritu del universo que se manifiesta en el caminar simbólico de cada pueblo.

Relato de modo breve un modo de compartir símbolos. A través de ellos uno palpa al Espíritu de Dios. Con unas amistades subí -como ha sido mi costumbre- al cerro sagrado Atoxa, en Chucuito, Perú. En este cerro hay una cumbre masculina denominada *Awki* (Padre) y otra cumbre denominada *Tayka* (Madre); ellas protegen a las personas, familias y difuntos, ganados y terrenos, actividades, la salud, el acontecer cotidiano de quienes vivimos en esta zona. En esta montaña (a más de 4 mil metros de altura) una familia estaba realizando un rito dirigido por un líder autóctono: *yatiri* (sabio). Este me reconoció como sacerdote católico y me invitó a acompañarle. Ya habían comenzado con la señal de la cruz y varias oraciones. En el momento que me he unido a ellos estaban poniendo las hojas de coca sobre un tejido ceremonial. De rodilla tomé tres hermosas hojas de coca, y en silencio he rezado a la divinidad presente en ese lugar y en medio de esa familia andina. También hice la libación ritual (´ch´alla´) con el vino. Nos dimos todos/as el abrazo de paz, según la costumbre andina.

Las personas mestizas tenemos muchos cortacircuitos con lo originario. Por ejemplo, solemos hablar del ser humano como sujeto (como ´hombre´) que ve y modifica objetos. En la perspectiva andina, el punto de partida no es el individuo sino la relacionalidad. Linguísticamente es muy claro ³. En cuanto a la denominación ´dios´, no es objeto de actitudes religiosas, sino más bien es fuente de Vida en un sentido relacional. Domingo Llanque decía: “reconocemos las huellas de la presencia continua de Dios en toda la larga historia de los pueblos originarios”, y subrayaba la experiencia cosmológica tanto con Dios como con Pachamama⁴. Como es bien sabido, el pueblo mapuche invoca la Deidad con cuatro manifestaciones (abuelo, abuela, joven varón, joven mujer); sobretodo son vínculos

³ Véase Josef Estermann, *Filosofía Andina* (La Paz: ISEAT, 2006) la lógica de la relacionalidad (pgs. 123-150); y como el tu y yo constituyen una persona singular: *jiwasa*; nosotros: *jiwasanaka*. El individuo (en sentido occidental) no existe en el sentir y pensar andino (pgs. 219-220, notas 12 y 14).

⁴ D. Llanque, *Vida y Teología Andina*, Cuzco: CBC/IDEA, 2004, 110, 119ss: véase también Narciso Valencia, *Revelación del Dios Creador, Ofrenda a Pachamama*, Quito: Abya Yala, 1998, y María Jose Caram, *El Espíritu en el mundo andino*, Cochabaamba: Verbo Divino, 2012, 217-334.

con la energía vital en cada entidad del universo, que la cosmovisión mapuche denomina *ngen* (también escrito como *geh*).

Como lo explica Ramón Curivil: “la Pareja Divina... encarna lo masculino y femenino, la idea de macho y hembra, hombre joven y mujer joven, anciano y anciana. Aunque en algunos casos dichos conceptos mantienen un significado cristiano”⁵, en su *Religión de la Tierra*).

Cuando estas (y otras) creencias son comparadas con doctrinas católicas se lleva a cabo una comparación asimétrica (entre lo autóctono y lo que proviene de una religión ‘universal’). Más bien podría compararse lo indígena con el imaginario católico popular.

La transcendencia es vivenciada en el acontecer concreto, humano, cósmico. Lo ‘religioso’ ni es sección de la realidad ni es categoría epistemológica (como lo presupone el pensar moderno). Separar lo profano de lo sagrado no es lo acostumbrado por personas andinas (salvo por quienes están más marcados por ciencias que hacen tales distinciones, o por quienes son catequizados dualísticamente).

Si es buscada la conversión de quien no es cristiano, se actúa de forma sutil o abiertamente colonizadora. Si es deseado un encuentro respetuoso de lo diferente, con mutuo aprendizaje, y con celebración de la Vida, entonces todos y todas crecemos y respiramos felicidad.

Laudato Si’ sintoniza con la gente común, a quién ofrece una plegaria “por nuestra tierra” (LS n° 246), y luego viene una “oración cristiana con la creación” (LS n° 246). La “oración por nuestra tierra” es macro-ecuménica, humanista, cósmica, militantemente al cuidado de la vida.

“Dios... estas presente en todo el universo
y en la más pequeña de las criaturas.
Tu que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo

⁵ Ramón Curivil Paillavil, *La Fuerza de la Religión de la Tierra*, Santiago: Universidad Católica Silva Henríquez, 2007, 91-92. Añade Curivil: es posible hacer dos interpretaciones “las invocaciones se refieren a las fuerzas de la naturaleza (*geh*), que en cada lugar se manifiestan como una Pareja de ancianos “*Fvca* y *Kuce’...*”, sin negar la anterior, la segunda interpretación utiliza el concepto de *fvca* y *kuce* para dirigirse a unos seres divinos superiores a los *geh*” (pg. 92).

y no deprecadores.

Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.”

Tal espiritualidad es radicalmente terrenal; nos convoca a cuidar la vida y la belleza, no dañar a los demás, y ser solidarios con pobres y olvidados. También inculca la unión entre seres vivientes, ya que el paradigma de la relacionalidad en el camino hacia la Luz.

Luego (en la *Laudato Si'* 246) viene la “oración cristiana con la creación”, dirigida al Padre, a Jesús “vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado”, y al Espíritu que “acompaña el gemido de la creación” y está “en nuestros corazones”. Los “pobres y la tierra están clamando”.

Estas plegarias son eco-teológicas, y nos conmueven profundamente.

Las culturas andinas tienen mística, ritualidad, acción solidaria y transformadora. No son objetos folklóricos; son modos de dirigirse al Misterio, que encuentran su plenitud en el amor de Cristo. En este sentido, personas cristianas con-celebramos la vida con mediaciones originarias y mestizas.

Lo que preocupa hoy es afirmar la vida en situaciones donde abunda la violencia y la discriminación. Nos apasiona la salvación de la humanidad y la integridad de la creación. Esto conlleva una espiritualidad eco-humana-divina.

La enseñanza eclesial ofrece criterios para leer con ojos del Espíritu (pneumatológicamente) el acontecer humano de hoy. Un problema mayúsculo es no ver al Espíritu en la historia y en culturas, en diversas espiritualidades y religiones. Los Hechos de los Apóstoles y las Cartas de Pablo nos indican cómo el Espíritu hace hablar las maravillas de Dios en todas las lenguas (y religiones), y cómo el Espíritu es libertad y amor.

Conclusión. En estos inicios del año 2018 permítanme concluir con grandes interrogantes. Los recursos originarios, mestizos y demás (que hay en Chile y a lo largo y ancho del continente) ¿están alimentando nuestro caminar cristiano? ¿Cómo nos afectan los mensajes de pueblos originarios (como el de Melipán), los imaginarios mestizos (con sus contrastes, como es el caso de Potosí), y la perspectiva eco-teológica (como la ofrecida por Francisco en *Laudato Si'*)? En la renovación de la espiritualidad ¿lo indígena y lo mestizo es retomado e intercalado con nuestras preocupaciones tecnológicas, festivas, socio-políticas?